

Matutina para Mujeres | SÃ¡bado 08 de Julio de 2023 | Tiembla solo ante Dios

DescripciÃ³n



Tiembla solo ante Dios

No llamen ustedes conspiraciÃ³n a todo lo que este pueblo llama conspiraciÃ³n. No tengan

miedo, ni teman lo que ellos temen. Isaías 8:12, RVC.

La decisión equivocada de Acas de unirse a un pueblo apóstata para enfrentar a sus enemigos fue la peor decisión de su gobierno. Dios envió a Isaías con el mensaje de que no tuviera miedo, que confiara en Dios y sus enemigos serían destruidos; pero Acas no creyó, y sufrió las consecuencias. Somos libres para tomar decisiones, pero no nos libramos de las consecuencias. Si ignoramos el amor y la conducción segura que nuestro Dios nos ofrece, le abrimos la puerta al enemigo.

La ruina verdadera es presentada a Judá y a su rey mediante un mensaje gráfico: Dios pide a Isaías que ponga por nombre a su segundo hijo, Maher-salal-hasbaz (Isa. 8:3), que significa "el despojo se apresura" o "la presa se precipita", para anunciar que la ruina estaba por llegar. Su nombre debía intimidar, y señalar la ruina inevitable. Dios hizo hasta donde se le permitió para rescatar a un pueblo que iba a la perdición. Isaías fue visto como un traidor, porque no se unió a la tercera decisión del rey ni lo apoyó, sino que llamó al pueblo fiel a comprometerse con Dios y no temer lo que aquellos desobedientes temían.

Que su pueblo profeso se aliara con los idólatras era una ofensa para el Dios del cielo. Él se atormentaba que su pueblo se mantuviera independiente, separado del mundo. Hemos de consultar a Dios y encontrar nuestra fuerza en Él. Solo así podremos acompañarnos la presencia del Señor. Nuestra fuerza no radica en una estrecha vinculación con el mundo, sino en la completa separación de él. (4CBA, p. 183).

Como dijo Franklin Roosevelt a su nación después de la Gran Depresión: "Lo único que debemos temer es al miedo mismo". El miedo es el enemigo más poderoso de la fe y el desalentador más fuerte de la paz mental; por eso Satanás nos somete con el miedo y la ansiedad. Si hemos de temblar ante alguien, que sea ante la presencia del Dios Altísimo. Un pueblo que teme a Dios jamás necesita temblar ante ningún hombre.

El miedo a los hombres esclaviza, paraliza y destruye, pero el temor a Dios ennoblece, llena de coraje, confianza, y regocijo. Todo el que deposita en Él su confianza, descansa perfectamente seguro. (DTG, p. 550).